



**Premio Nueva Economía Fórum 2007
a la Comisión Europea**

en la persona de su Presidente,

don José Manuel Durão Barroso

bajo la presidencia de

S.M. el Rey Don Juan Carlos

y con la intervención del Presidente del Gobierno,

don José Luis Rodríguez Zapatero

INTERVENCIONES

| | |
|---|--------------|
| <i>Don José Luis Rodríguez García, Presidente de Nueva Economía Fórum.....</i> | <i>p. 1</i> |
| <i>Don José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno de España.....</i> | <i>p. 3</i> |
| <i>Don José Manuel Durão Barroso, Presidente de la Comisión Europea.....</i> | <i>p. 8</i> |
| <i>Don José Luis Rodríguez García, Presidente de Nueva Economía Fórum.....</i> | <i>p. 9</i> |
| <i>Clausura de la ceremonia por Su Majestad el Rey don Juan Carlos.....</i> | <i>p. 17</i> |

don José Luis Rodríguez García, Presidente de Nueva Economía Fórum

Majestad, excelentísimos señores Presidentes del Gobierno español y de la Comisión Europea, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, señoras y señores,

En primer lugar deseo darles la bienvenida y agradecerles su participación en esta Ceremonia de Entrega del Premio Nueva Economía Fórum 2007, otorgado a la Comisión Europea, en la persona de su presidente, el excelentísimo señor don José Manuel Durao Barroso.

Constituye un especial orgullo para nosotros la coincidencia de este acto con el séptimo aniversario de Nueva Economía Fórum, que en este periodo se ha convertido en una organización de debate de referencia en nuestro país, caracterizada por su independencia, su carácter abierto, su pluralidad y su voluntad de contribuir a que, a través del diálogo y la difusión de ideas y propuestas constructivas, la Sociedad española pueda encontrar cauces de concordia y prosperidad y juegue un papel activo como miembro de la Unión Europea, como aliado esencial de los países de Iberoamérica y como protagonista activo de la comunidad internacional. Nuestra labor es posible gracias a la participación y la confianza de los ponentes y de las instituciones por ellos representadas. Participan en las tribunas del Foro de la Nueva Economía, del Foro de la Nueva Sociedad y del Fórum Europa, las altas instituciones del Estado, el presidente y los ministros del Gobierno español, los representantes de las comunidades autónomas y de los partidos políticos, de la Comisión Europea y del Parlamento Europeo, mandatarios de diferentes países y representantes de la sociedad civil.

Hemos de reconocer el apoyo de las entidades patrocinadoras, que proporcionan una financiación diversificada y transparente, que facilita nuestra independencia en el desarrollo de los debates. Nuestro agradecimiento también a los medios informativos y a los profesionales que cubren y que participan en los

actos y debates; a los asistentes de todos los sectores, al Cuerpo Diplomático acreditado en España; a las oficinas de la Comisión Europea y del Parlamento Europeo... Y permítanme destacar la aportación, el aliento continuo y el buen consejo de quienes integran el Círculo de Confianza de Nueva Economía Fórum. Desde las más diversas perspectivas y sensibilidades, ellos representan a la sociedad civil española y a la comunidad internacional; por lo tanto, cimientan y dan solidez a las actividades que regularmente lleva a cabo nuestra organización en sus tribunas estables de Barcelona, Bilbao y Madrid, así como en las actividades extraordinarias que celebra en otras ciudades.

Los Premios Nueva Economía Fórum, al *desarrollo económico y la cohesión social*, fueron instituidos en 2003. En su primera edición fueron concedidos a los ponentes de la Constitución Española – algunos de ellos con nosotros en esta ceremonia-- y al empresario don Florentino Pérez. En 2005, los galardones se entregaron al Banco Central Europeo, en la persona de su presidente, Excmo. Sr. Jean Claude Trichet, y a Excmo. Sr. D. Rodrigo Rato, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional. En la edición de 2006, los Premios Nueva Economía Fórum fueron otorgados al Parlamento Europeo, en la persona de su presidente, Excmo. Sr. D. Josep Borrell, al que también agradecemos su asistencia, y a la Excma. Sra. Doña Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile.

Nueva Economía Fórum desea renovar hoy -- ante Su Majestad el Rey, el presidente del Gobierno y todos ustedes --, su compromiso de seguir adelante con renovada ilusión y con el gran esfuerzo del equipo de profesionales y colaboradores de nuestra organización, a los que también deseo expresar el más sincero y afectuoso reconocimiento.

Muchas gracias.

don José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno

Majestad, Presidente Durao Barroso, Señoras y Señores,

Felicidades, en primer lugar. Felicidades a la Comisión Europea por la concesión de este premio, el Premio Nueva Economía Forum 2007, que reconoce sus méritos y su empeño en favor de la cohesión social y el desarrollo de los países que forman parte de la Unión.

Felicidades al Presidente Barroso que recibe personalmente esta distinción que, más allá de la razón por la que se concede, hace justicia al papel decisivo de la Comisión en el proceso de construcción europea y en el impulso a su mayor integración.

La institución que preside representa como ninguna otra el potencial de la Unión Europea, su dimensión más supranacional y más genuina.

Felicito asimismo al Foro Nueva Economía por su constante actividad de estímulo del debate político y económico y, en concreto, por el acierto en la concesión de este premio.

La Comisión ha sido siempre la estructura más dinámica de la Unión. Ha sido la guardiana de los Tratados y la impulsora del desarrollo normativo. Ha sido su órgano más imaginativo y, a la vez, el más prudente. Pero, sobre todo, ha sido la conciencia activa, el alma viva del proyecto europeo.

Sin esa fuerza motriz el proyecto político europeo se habría estancado. Y al estancarse habría retrocedido, fracasando el intento ambicionado por sus promotores y fundadores.

Europa ha aprendido a identificar y a gestionar el interés general europeo a través de la experiencia de la Comisión. Todos los retos a los que nos hemos enfrentado han encontrado en ella una instancia eficaz de reflexión, elaboración, respuesta y desarrollo.

Desarrollo, cohesión social y bienestar de todos los ciudadanos europeos han marcado la agenda prioritaria de la Comisión en la fase de crecimiento de la Unión. Nosotros, los españoles, hemos sido singularmente beneficiados por los resultados de esa gestión.

Tiendo a pensar, Sr. Presidente, que con este premio se quiere también dejar constancia de la confianza que los europeístas españoles depositamos en la institución que preside.

Compartimos la convicción de que, a través del diálogo entre los Estados Miembros, y con la colaboración de la Comisión y del Parlamento Europeo, seremos capaces de concluir el actual período de reflexión sobre el Tratado Constitucional con un proyecto ilusionante que ofrezca respuestas a los problemas e inquietudes de nuestros ciudadanos.

La posición de España es clara en este debate. No renunciamos a la ambición de construir una Europa política más integrada. Si lo hiciéramos daríamos un paso atrás. Emitiríamos una señal equivocada. Cometeríamos un grave error. Nos costaría mucho repararlo.

Las carencias que nos llevaron a la firma del Tratado Constitucional subsisten. Son incluso más evidentes en nuestros días. Por lo tanto el proyecto del Tratado sigue siendo válido. Sin olvidar que todos los Estados Miembros firmaron el Tratado y que 18 lo han ratificado al día de hoy. La solución que acordemos no debería alejarse demasiado ni desvirtuar el contenido del texto constitucional.

Se ha dicho mucho sobre el futuro del proyecto europeo. Para algunos el rechazo del Tratado por Francia y Holanda, dos países fundadores, supuso un freno definitivo a una mayor integración. Otros, que han tomado la parte por el todo, han abogado por una Europa centrada en políticas concretas.

En mi opinión se trata de un falso debate en el que no debemos caer: una mayor integración política reforzará siempre la eficacia de nuestras políticas. Esta ambición y este equilibrio que están presentes en el Tratado Constitucional son fundamentales para España y deberían ser preservados en la solución que adoptemos.

España prestará su plena colaboración en este proceso. Estoy convencido de que todos los Estados miembros nos esforzaremos en alcanzar este objetivo.

Pero quiero hacer constar expresamente mi admiración por el empeño y la maestría de la Canciller Merkel en la dirección de este proceso, y en el impulso de los contactos para desbloquear la situación en el próximo Consejo Europeo de Junio.

Gracias también a sus gestiones hemos podido adoptar la Declaración de Berlín, que reafirma el compromiso de todos los Estados Miembros con los valores y el proyecto político de Europa.

Como buenos europeístas debemos ser optimistas. La Unión siempre ha encontrado fuerzas, argumentos y apoyo para superar los momentos más críticos. Estamos obligados a tener éxito porque son muchas las expectativas que Europa suscita e importantes también los desafíos.

La reunificación de Europa a través del proceso de ampliación, basado en un extraordinario trabajo de la Comisión, ha puesto fin a una página oscura de la historia de parte de nuestro continente.

Pero esta nueva dimensión de la Europa ampliada debe ser compatible y avanzar en paralelo con la profundización de la Unión, y para ello necesitamos unas instituciones más eficaces y más ágiles.

Esta nueva dimensión debe permitir a la Unión desempeñar el papel que los europeos desean en un mundo cada vez más interdependiente. Tenemos el deber de proyectar hacia el exterior los valores que conforman nuestra identidad.

Los procesos económicos y sociales de la globalización, la injusticia y los desequilibrios, los movimientos masivos de poblaciones, la violencia en todas sus manifestaciones y el cambio climático adquieren una dimensión que supera el marco de nuestros Estados nacionales. Exigen una respuesta europea.

Para que esta respuesta sea posible, debemos contar con instituciones y políticas que nos permitan actuar. De esto se trata en esta encrucijada. Necesitamos una Europa más fuerte para ser más segura, más prospera. Con mayor calidad democrática.

Necesitamos una Europa más solidaria para proyectar mejor la estabilidad entre nuestros vecinos, para contribuir con mayor energía a la lucha contra la pobreza y las desigualdades en el mundo.

Necesitamos una Europa más integrada para influir más en la escena internacional. Con nuestros valores democráticos, nuestra apuesta por el diálogo, respeto por la diversidad y decidida vocación multilateralista, constituimos un activo fundamental en los esfuerzos de paz en el mundo.

Europa debe desarrollar su capacidad para mediar en los conflictos regionales y cooperar estrechamente con las Naciones Unidas en sus misiones de paz y de reconstrucción. Debe ser un interlocutor que cree confianza y favorezca

las relaciones entre los pueblos, en particular en conflictos tan próximos como el de Oriente Medio. Debe contribuir de forma esencial a combatir la miseria en el continente africano.

Afortunadamente, Sr. Presidente, a pesar de las incertidumbres y de las dificultades, no nos detenemos.

En poco tiempo hemos revisado la Estrategia de Lisboa sobre el crecimiento, la innovación y la sostenibilidad; hemos avanzado en el desarrollo del espacio europeo de libertad, seguridad y justicia; y la Comisión nos ha presentado documentos fundamentales para promover nuevas políticas en ámbitos tan importantes como la energía, el cambio climático o la inmigración.

Quiero expresar la satisfacción de España por el apoyo recibido de la Comisión y la Agencia de Fronteras Exteriores en el diseño y puesta en marcha de la nueva política europea de inmigración, tan sensible para España.

Esta política es imprescindible para la correcta gestión del fenómeno migratorio desde una perspectiva europea. Trabajaremos conjuntamente para aplicar y desarrollar las medidas adoptadas en un tema llamado a ocupar un lugar central en la agenda europea de los próximos años.

Trabajaremos también con la Comisión en el desarrollo de una política cada vez más intensa con los países de la ribera sur del mediterráneo, con los que Europa debe establecer una relación privilegiada a través de la nueva política de vecindad y del Proceso de Barcelona.

Presidente y amigo, Durao Barroso, como usted mismo señaló en su intervención en Berlín el pasado 25 de Marzo “la Unión Europea no es un poder exterior que invade nuestros países, sino un proyecto común, Europa no son *ellos*, somos *nosotros*”.

Así percibimos también en España el trabajo de la Comisión, como un servicio a un interés general europeo llamado a prevalecer sobre la confrontación o el desencuentro.

“Nosotros” españoles nos sentimos “nosotros” europeos. Hemos luchado largo tiempo para formar parte de este proyecto. Hemos aprovechado las oportunidades que nos ha ofrecido y hemos contribuido a su fortalecimiento. Estamos comprometidos con los pasos que sean necesarios para que siga avanzando.

Nuestro interés nacional hoy no es otro que el éxito de Europa y por ello le felicitamos y nos felicitamos por este premio concedido a la Comisión Europea.

don José Luis Rodríguez García, Presidente de Nueva Economía Fórum

Majestad,

Mediante consulta a los miembros de su Círculo de Confianza y atendiendo a su clara vocación europeísta, Nueva Economía Fórum acordó conceder el Premio al Desarrollo Económico y Cohesión Social, en su edición de 2007, a la Comisión Europea, en la persona de su presidente, en reconocimiento “al esencial papel que esta Institución Comunitaria ha desempeñado y desempeña en favor de la construcción europea, impulsando la cohesión y la integración de los Estados miembros de la Unión, la ampliación de los derechos y libertades de sus ciudadanos, la definición del futuro modelo político, económico y social de Europa, así como por el protagonismo activo de la Unión en el mundo”.

El diploma, con marco de plata española cincelada artesanalmente, ha sido confeccionado por los calígrafos de la Villa del Libro de Urueña.

Señor,

De nuevo, y de un modo especial, le agradecemos que nos haya concedido el honor de presidir esta ceremonia, y le ruego que acepte entregar el Premio Nueva Economía Fórum 2007 al Excmo. Sr. Presidente de la Comisión Europea, don José Manuel Durao Barroso.

don José Manuel Durão Barroso, Presidente de la Comisión Europea

Majestad, Señor Presidente del Gobierno, Señor Presidente de Nueva Economía Fórum, Autoridades, Señoras y Señores,

Quisiera manifestar mi profunda gratitud al aceptar el Premio Nueva Economía Fórum en nombre de la Comisión Europea. Esta recompensa constituye un gran honor por lo que representa: el reconocimiento de la inmensa tarea realizada por la institución que presido. Y, naturalmente, quiero asociar con mis palabras a todos los que contribuyen en la realización de esta tarea cada día con empeño.

Este premio tiene para mí una significación especial por la enorme satisfacción que representa el recibirlo de su Majestad el Rey Don Juan Carlos. Majestad, usted encarna en Europa los valores propios de España, la modernidad, la democracia y el compromiso con la causa europea.

Me siento también especialmente honrado por la presencia del Presidente del Gobierno, José Luís Rodríguez Zapatero, que confirma así, la relación estrecha que une al gobierno español con Europa.

El premio representa el reconocimiento por parte de Nueva Economía Forum al papel que desarrolla la Comisión a favor de la construcción europea, en la cohesión e integración de los Estados miembros, en la ampliación de los derechos y libertades de sus ciudadanos y en la definición del futuro modelo político, económico y social de Europa. En definitiva, refleja el sentimiento y el apoyo de la sociedad española a la Comisión. Apoyo que, aún siendo constante desde 1986, lo siento personalmente más fuerte incluso en este momento en que la institución es presidida por un portugués, país hermano de España.

La Comisión Europea no es una institución como las demás. Es incluso única en el mundo. En ella se funden la responsabilidad política de un poder ejecutivo, la experiencia administrativa y la defensa sin tregua del proyecto europeo. Su poder de iniciativa y su vocación natural para alcanzar compromisos constructivos hacen de ella el motor de la Unión. Pero indudablemente lo es aún más porque desempeña su misión movida en cada ocasión por un ideal europeo intransigente.

La Comisión se distingue por ser una institución que responde directamente ante los ciudadanos europeos y que por lo tanto ejerce sus competencias cotidianamente al servicio de estos ciudadanos. Una institución, cuya mejor respuesta a ciertas amalgamas populistas o a su utilización indebida como chivo expiatorio para cuestiones, en algunos casos, puramente nacionales es demostrar que sus propuestas están bien meditadas, que representan un auténtico valor europeo añadido y que reflejan un proceso serio y aplicado de reflexión. Y, al mismo tiempo, asegurar que las leyes adoptadas por los Estados miembros y el Parlamento europeo son bien aplicadas.

Nos debemos de escuchar a los ciudadanos europeos cumpliendo así con nuestros objetivos de mayor transparencia, comunicación y legitimidad.

Y debemos ser fuente de inspiración para los ciudadanos; tenemos que demostrarles que el ideal europeo sigue tan fuerte y es tan necesario como lo era hace cincuenta años, con los mismos valores pero en un nuevo contexto.

En una palabra, estoy convencido de que la Comisión, mejor que cualquier otra institución, encarna a los ojos del mundo una aventura humana inédita, la de la construcción europea, cuyo quincuagésimo aniversario acabamos de celebrar.

Cincuenta años de éxito abrumador, que han visto como se pasaba de una comunidad económica de seis países a un continente reunificado en la paz, la democracia, el Estado de derecho y la justicia. Una Unión solidaria y próspera que se ha convertido en la primera potencia comercial del mundo, basada en un mercado de quinientos millones de habitantes, que ha conseguido la hazaña de crear una moneda única sólida y que se sostiene sobre grandes principios. Porque la Unión europea es, y debe de ser, mucho más que un mercado. Representa un proyecto político, basado en los principios de cohesión económica y social y solidaridad regional, y en definitiva, en la promoción de los valores propios de Europa.

¡No será a ustedes, los españoles, ni a mis compatriotas portugueses, dos pueblos que durante tanto tiempo han vivido hombro con hombro a la sombra de las dictaduras, a quienes voy a recordar lo que representa la adhesión a la Unión Europea y los inmensos progresos y garantías que conlleva!

Desde su adhesión, España ha jugado un papel central en la construcción europea. Participa y contribuye con una actitud positiva y al mismo tiempo inteligente a la definición de las políticas de la Unión europea. Se puede decir que los veinte años de España en Europa son los mejores veinte años de una gran parte de la historia de España. Yo mismo utilizo muchas veces el ejemplo español para ilustrar cómo puede beneficiar a un "nuevo" Estado miembro la plena participación en la Unión y de cómo la Unión puede beneficiarse de la participación de nuevos Estados miembros.

España también resalta por la calidad de sus hombres y mujeres que han estado y están al servicio de las instituciones europeas; Javier Solana actualmente es un ejemplo claro. Desde aquí mando un saludo afectuoso a Joaquín Almunia, uno de los miembros más brillantes y respetados de la Comisión que tengo el honor de presidir. Sin olvidar por supuesto a todos los comisarios españoles que han sido sin duda excelentes miembros de los precedentes colegios. Permitidme una mención especial a Loyola de Palacio, ya fallecida, en recuerdo a su gran dedicación a España y a Europa.

Majestad,

Señoras y señores,

Hace unas semanas, en Berlín, en la celebración de los cincuenta años, nos planteamos una sencilla pregunta: ¿qué impulso queremos dar a Europa para los próximos cincuenta años?

La respuesta es simple: Europa debe lograr 'su' globalización. Es decir, una globalización que respete sus valores y en la que Europa cuente. La Comisión cuenta con una gran capacidad de arrastre y mi ambición es lograr que sea el motor de Europa en la era de la globalización. Es también por esta razón que

necesitamos una Europa más eficaz en la escena política internacional. Si, es cierto que la globalización puede conllevar riesgos o amenazas, pero si Europa quiere ganar este reto, debe afrontarlo con la misma actitud positiva y abierta con la que España mira por ejemplo hacia América Latina, como una gran oportunidad. España, junto a Portugal, ha mostrado siempre ese espíritu ibérico del descubrimiento, el sentido de la apertura hacia el mundo exterior y de unión entre mundos aparentemente diferentes. Como el sentimiento que animaba a los exploradores y descubridores ibéricos, por ejemplo a Fernando de Magallanes, de que el mundo es uno, este mismo sentimiento debe representar el paradigma de la Europa global del siglo XXI.

Este proyecto europeo debe ser un proyecto colectivo. Necesitamos una relación estrecha con los Estados miembros, las demás instituciones europeas, las partes interesadas y la sociedad civil en su conjunto.

Por todo ello, la Comisión ha propuesto una estrategia a dos niveles que hoy estamos poniendo en práctica: la de una Europa de resultados – es decir, con ventajas concretas para la ciudadanía – y la de la conclusión del debate institucional; considerando que ambos objetivos deben perseguirse en paralelo y reforzarse mutuamente. Tenemos que equipar los Europeos, y sus instituciones, de los medios necesarios para la globalización.

El Consejo Europeo del pasado mes de marzo dio su bienvenida a las propuestas de la Comisión sobre política energética y cambio climático. Es una fecha que constituye un hito en la integración europea. Es también en cierto modo una vuelta a los orígenes: al igual que al principio de la construcción europea, la energía vuelve a hallarse en el centro de nuestro proyecto común.

Juntos nos hemos comprometido a reducir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero para limitar los efectos del cambio climático planetario. Y también hablaremos todos juntos con una sola voz para garantizar nuestra seguridad energética y abrirnos a las energías del futuro.

Este ejemplo reciente es muy emblemático de nuestra actitud política. Queremos llevar a buen puerto acciones ambiciosas que nos impulsen hacia el futuro. Y, al mismo tiempo, queremos dar respuesta a las expectativas de los ciudadanos, que quieren soluciones europeas para problemas "globalizados".

Uno de los problemas más importantes es el de la inmigración ilegal. Estamos trabajando, con los gobiernos de los Estados miembros, con España en particular, para encontrar medios de lucha y de prevención. Al mismo tiempo, Europa está construyendo, en este tema, una estrategia global que nos permita actuar en la raíz del problema y que pueda aportar soluciones duraderas a largo plazo.

De forma paralela, la estrategia de Lisboa para el crecimiento y el empleo que relanzamos en 2005 está totalmente desplegada. Los Estados miembros la han hecho suya en gran medida. Y los primeros resultados son muy positivos. Nuestra tasa media de crecimiento es la mayor desde el año 2000, la creación de empleo vuelve a despegar, el paro está en claro retroceso. Dos años después, se considera que los programas nacionales de reforma son un instrumento adecuado para restablecer el crecimiento y el empleo en la economía europea. Y se reconoce que el pilotaje de la Comisión Europea es un instrumento eficaz de coordinación y sinergia.

En este contexto, el último informe de la Comisión al Consejo europeo de Marzo de este año, confirma que España ha avanzado bien en la aplicación de su

Programa Nacional de Reforma, en particular en aspectos como la reducción del déficit público, la aplicación del plan de innovación e I+D, la educación y el empleo femenino. El informe individua algunas áreas donde se deben perseguir los actuales esfuerzos, como en cuestiones de competencia en el sector eléctrico, de formación y de segmentación del mercado laboral. Confió plenamente, sin embargo, en que España continuará a mostrar su apoyo a las prioridades de la renovada agenda de Lisboa. Así, la estructura que actualmente sostiene el impresionante nivel de crecimiento que España ha demostrado, se tendría que reforzar para progresar aún más hacia un aumento de la productividad que garantice el nivel de competitividad española.

Majestad,

Señoras y señores,

¿Qué factores han hecho posibles todos estos progresos en Europa?

La razón primera de nuestro éxito es la ambición. La segunda, la determinación. Y la tercera, la atención, para que Europa esté en sintonía con la opinión pública y las realidades políticas nacionales.

La declaración de Berlín, que nació de una propuesta de la Comisión, es un buen ejemplo. La idea de iniciar el proceso de reforma institucional mediante un acto político común en lugar de enredarse en vericuetos diplomáticos sobre unos textos, era la respuesta adecuada al ambiente político y a las aspiraciones de los ciudadanos europeos. Los esfuerzos de la Presidencia alemana actual, con el apoyo de la Comisión, han sido importantes y culminaron con éxito el proceso que llevo a la declaración.

Importa ahora encontrar una solución a la cuestión institucional. Los líderes europeos han convenido que esta solución debe encontrarse antes de la primavera del 2009.

El Tratado constitucional, sobre el cual España y toda la sociedad española, directamente y mediante referéndum, expresaron su apoyo entusiástico, debe de ser el punto de partida. No deberíamos, por lo tanto, reabrir demasiadas cuestiones. Sin embargo, podríamos introducir nuevos aspectos relacionados, por ejemplo, con la política en materia de energía.

Dotarse de unas instituciones más funcionales, más eficaces y más democráticas, no es un capricho de tecnócrata. Responde a una necesidad real, más urgente que nunca, para hacer posible que los 27 Estados miembros aúnen sus fuerzas y hagan frente a los retos del siglo XXI: la competitividad, el crecimiento, el terrorismo, los retos estratégicos externos, la inmigración clandestina, la seguridad del suministro de energía, el cambio climático y la pobreza en el mundo.

Lo digo sin reparos: los gobiernos de los 27 tendrán que dar muestra de valor político durante los meses venideros. Hago un llamamiento para transformar el punto muerto institucional de Europa en una oportunidad de dar nuevas fuerzas con un proyecto de madurez. Un proyecto que ha demostrado superar con creces el sueño lúcido de los padres fundadores. Un proyecto que es tan indispensable como hace cincuenta años. Nuestra fuerza es nuestra unión, en democracia y libertad.

Me gustaría concluir con unas palabras de Jorge Semprún: "Sin duda hay que atenerse (...) al método de los padres fundadores (...): el pragmatismo de los pasitos constantes (...); la altura de miras global, quizás inalcanzable en su

pureza integral pero movilizadora de los espíritus y las energías. Porque Europa es una figura que se esculpe con cinceladuras prudentes pero una figura espiritual cuyos rasgos aparecen ya en la pantalla imaginaria de nuestras voluntades y nuestras pasiones".

¡Sigamos pues esculpiendo juntos esta figura! Y para continuar esta obra, estoy seguro de que Europa podrá contar, en todo momento con la creatividad, el espíritu y el ingenio de España.

Su Majestad el Rey Don Juan Carlos

He aceptado con mucho gusto presidir esta ceremonia de entrega del "Premio Nueva Economía Forum 2007" al Desarrollo Económico y la Cohesión Social, que ha recibido la Comisión Europea, en la persona de su Presidente, Don José Manuel Durão Barroso, un reconocido europeísta y un gran amigo de España.

España, como país firmemente comprometido con el proyecto europeo, y que conoce, valora y apoya la labor de las Instituciones de la Unión Europea, felicita a la Comisión y a su Presidente por este galardón.

La labor de la Institución premiada sirve para subrayar los avances cosechados por la obra de construcción europea, cuyo Cincuenta Aniversario acabamos de celebrar.

Echando la mirada atrás, muchos de los logros del proceso de construcción europea no podían imaginarse hace dos decenios, cuando Portugal y España acababan de ingresar en las entonces Comunidades Europeas.

La Comisión, como defensora del interés comunitario, ha desempeñado un papel clave en los enormes progresos registrados a lo largo de las últimas cinco décadas en nuestro modelo de integración.

No es, por ello, exagerado afirmar que la Comisión ha sido y es el verdadero motor de la construcción europea.

Desde la puesta en marcha de políticas comunes, hasta la libre circulación sin fronteras o la creación del euro, todos los grandes avances del proyecto que compartimos casi quinientos millones de ciudadanos, han tenido una participación relevante de esta Institución comunitaria.

Una Institución única en términos de Derecho comparado. Ningún órgano, en ninguna organización internacional, dispone de iguales competencias, o toma decisiones con similar alcance.

Con la Comisión, la Unión Europea cuenta con una Institución que piensa y actúa en función de parámetros europeos, con independencia de los Gobiernos nacionales.

Su derecho de iniciativa legislativa, su condición de guardiana de los Tratados, su capacidad ejecutiva y su facultad de representar a la Unión Europea en importantes foros, hacen de la Comisión Europea una pieza insustituible en el sistema institucional comunitario.

En suma, la Comisión merece nuestro reconocimiento y respeto, tanto por su papel en el edificio comunitario, como por los logros cosechados al servicio de Europa y de los ciudadanos europeos.

La búsqueda del interés comunitario, que caracteriza a la Comisión, es especialmente visible en las acciones en favor del desarrollo económico y la cohesión social, que este Premio ensalza.

En el caso de España, transcurridos poco más de veinte años desde nuestra Adhesión, podemos afirmar que la Unión Europea ha sido un factor clave en nuestra modernización, apertura exterior, y en la mejora de nuestro nivel medio de renta.

La Comisión ha sido, asimismo, capaz de asumir los intereses de los ciudadanos, avanzando en muchos ámbitos, como la protección del medio ambiente o los asuntos de Justicia e Interior.

Hemos de seguir trabajando para ser más eficaces a la hora de abordar los retos de un mundo globalizado en el que Europa debe tener un papel cada vez más cohesionado, activo y visible.

Buen ejemplo de esta actividad internacional de la Unión es que se haya convertido en primer donante mundial de Ayuda Oficial al Desarrollo; haya dado sus primeros pasos en misiones de mantenimiento de la paz y de prevención de conflictos, y siga trabajando, para potenciar sus relaciones exteriores con distintas áreas y socios.

La actual Comisión Europea, presidida por Don José Manuel Durão Barroso, destaca por su excelente labor en una época de cambios profundos en la Unión.

Debe subrayarse, en particular, el éxito de las últimas ampliaciones, con las que la Unión ha pasado a veintisiete Estados Miembros, cerrando así la brecha de una muy dolorosa división de nuestro Continente.

Son ya, también, veintisiete los Comisarios que componen actualmente el Colegio. Un equipo que debe, día a día, afrontar una multiplicidad de desafíos, que afectan a millones de ciudadanos.

En este momento, tras la Declaración de Berlín, conmemorativa del Cincuenta Aniversario de la firma de los Tratados de Roma, los Estados miembros y las Instituciones deben reforzar su compromiso con la construcción europea.

José Manuel Durão Barroso, como Presidente de la Comisión Europea y destacado político, es consciente de la responsabilidad de la Institución que preside para fortalecer día a día la Unión Europea, decisiva para la paz, prosperidad y solidaridad de sus Estados Miembros.

No quiero terminar estas palabras sin animar a la Comisión, que tuve la satisfacción de visitar oficialmente por última vez hace dos años, a continuar desempeñando su labor impulsora de la actividad de la Unión, para seguir trabajando por una Europa mejor, más fuerte y capaz de afrontar los desafíos del siglo XXI.

Reitero mi felicitación a la Comisión Europea, en la persona de su Presidente, por el valioso desempeño de la difícil tarea que tiene encomendada, como garante del respeto a los Tratados y “personificación” del interés comunitario.

Muchas gracias.